



# Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

## Día del Seminario 2022



Catequesis para adultos

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# CATEQUESIS PARA ADULTOS

*«Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino»*

## **Líneas conductoras**

Un recorrido por la historia personal y la historia de salvación, escrutar la fe, el compromiso, la vivencia de la caridad, mirando cómo estamos en este momento de la vida respondiendo a la llamada del Señor en el seguimiento de Cristo por las rutas que se han ido iluminando en el camino, reflexionando sobre una Iglesia que se vive, cercana, compasiva, tierna, y las propias experiencias del corazón que se han ido fraguando en contraste y en sintonía con las vidas de otros hermanos.

## **Oramos al comienzo:**

Dios Padre misericordioso, que tu mirada bondadosa y compasiva anime nuestros pies cansados y los impulse con el fuego del Espíritu Santo a continuar por el camino del Evangelio, para que nuestras vidas se asemejen a las de Jesucristo y así puedan dar testimonio de tu amor y fidelidad en nosotros; concédenos la gracia de ser también anunciadores de buenas noticias, predicadores de la verdad y misioneros en medio de tu pueblo; fortalece nuestra fe, aviva nuestra esperanza y mueve el fuego de la caridad en nuestros corazones deseosos de responder día a día a tu llamada a la santidad dando la vida en el servicio de quienes más lo necesiten. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Una Iglesia en camino**

En este año santo compostelano y aún en pandemia, una invitación a peregrinar resuena en el corazón de muchos buscadores, caminantes, almas inquietas que anhelan el encuentro, salen de su zona de confort y se ponen en marcha, con un deseo en el corazón, aquel que bulle siempre a veces ruidoso, a veces silencioso, suave o vertiginoso, pero que inclina el corazón a buscar la felicidad. Causas justas llaman a la puerta de nuestra conciencia: la cuestión ecológica, una sociedad muy

individualista, injusticias a nivel laboral, desigualdades económicas, formas de exclusión social...

Si miramos la vida de los discípulos, tras el aparente fracaso de Jesús en la cruz, algo de esto también les pasó. Se desorientaron, se encerraron por mil miedos, se quedaron sin referencias ni finalidades, sin fuerza para caminar ni saber hacia dónde. Es una tentación muy humana quedarse parado, incluso bajo la excusa de tomar una decisión. Pero no nos engañemos, no decidir es decidir. Decidieron seguir paralizados por sus miedos y las consecuencias que ellos les traían.

Sin embargo, Dios siempre abre horizontes, propone preguntas que rompen nuestros miedos y nos hacen salir de nuestros callejones sin salida. Pese a que estemos cómodamente instalados en nuestros pequeños mundos, con sus incertidumbres, Dios se empeña en hacernos salir, ofreciendo nuevas metas y destinos.

### **Mira tu vida y tu camino**

- ¿Cuáles son los deseos de tu corazón?
- ¿Qué inquietudes llaman a tu puerta, te permiten peregrinar o te paralizan?
- ¿En qué momento de tu caminar reconoces al Señor actuando en tu vida, alejando los miedos y animándote a seguir sus pasos?

### **Qué te mueve a peregrinar**

Podríamos pensar que es un camino únicamente personal, una ruta para el encuentro con uno mismo, hacer introspección, revisar la vida, pedir perdón y reconciliarnos, sin embargo, aunque todo eso esté bien y sea parte del camino, el encuentro con los otros peregrinos mueve la vida: «Cuando nos encontramos con el rostro de una persona que nos reclama, se activan más resortes en nosotros para ayudarla que si nos diesen mil razones para hacerlo. Ante las razones siempre se pueden poner otras, en forma de excusas; ante el rostro de una persona no, so pena de apartar la mirada. Sin embargo, sabemos que ese no es el camino que nos hace felices, porque nos encontraremos cómodos, pero solos.

El camino de nuestro destino, de nuestra vocación, de nuestro peregrinaje vital pasa inevitablemente junto a otros, pasa inevitablemente por hacerlo con otros»<sup>1</sup>. Este encuentro con aquellos que están en el camino nos mueve, motiva, da razones, la respuesta es hacia el servicio, hacia la gratuidad, hacia el don de dar la propia vida.

De esta vivencia tan humana se sirvió el Señor resucitado. Los primeros testigos de la resurrección no dieron muchos motivos de su encuentro. Simplemente dieron testimonio... y no los creyeron. Solo el encuentro con el Resucitado movilizó a los temerosos discípulos. Fue el Señor quien se mostró; quien, antes de que le vieran, se fijó en sus discípulos.

La mirada del Señor, llena de vida, amorosa, fuerte, ilumina la mirada de los discípulos en el camino para verle, para reconocerle, y los mueve a iniciar nuevas sendas que respondan a esa llamada, que desde el principio ha esperado sus respuestas generosas.

### Reflexionamos

- ¿Tienes memoria de cuándo percibiste que el Señor puso sus ojos en ti y depositó en tu corazón el amor que mueve tu existencia?
- ¿Qué personas en tu vida, te han mirado de forma que te han hecho vencer miedos, salir de tu «mundo», para peregrinar por el camino del seguimiento de Jesucristo?

### Del evangelio según san Lucas 24, 13-31

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo

<sup>1</sup> Catequesis preparatoria de la Peregrinación Europea de Jóvenes 2022. Accesible online.

entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

*Palabra de Dios.*

No caminamos solos, no es un camino individualista, sino uno que nos pone en la misma ruta de otros hermanos, caminamos junto a él y junto a los que él ha llamado, otros discípulos con los que compartimos una misma misión y que nos ayudan a discernir el querer de Dios sobre cada uno, otra particularidad del camino es que no lo elegimos, sino que lo aceptamos, es un regalo, un don del Espíritu; los discípulos de Emaús sin saberlo estaban depositando sus vivencias, miedos, dudas, inquietudes en las manos del Espíritu del Resucitado que había querido recorrer el camino junto a ellos.

El relato de los discípulos de Emaús nos describe la experiencia vida por dos seguidores de Jesús mientras caminan desde Jerusalén hacia la pequeña aldea de Emaús, a ocho kilómetros de distancia de la capital. El narrador lo hace con tal maestría que nos ayuda a reavivar también hoy nuestra fe en Cristo resucitado.

Dos discípulos de Jesús se alejan de Jerusalén abandonando el grupo de seguidores que se ha ido formando en torno a él. Muerto Jesús, el grupo se va deshaciendo. Sin él, no tiene sentido seguir reunidos. El sueño se ha desvanecido. Al morir Jesús, muere también la esperanza que había despertado en sus corazones.

## Reflexionamos

- ¿No está sucediendo algo de esto en nuestras comunidades?  
¿No estamos dejando morir la fe en Jesús?

Sin embargo, estos discípulos siguen hablando de Jesús. No lo pueden olvidar. Comentan lo sucedido. Tratan de buscarle algún sentido a lo que han vivido junto a él. «Mientras conversan, Jesús se acerca y se pone a caminar con ellos». Es el primer gesto del Resucitado. Los discípulos no son capaces de reconocerlo, pero Jesús ya está presente caminando junto a ellos.

## Para reflexionar y compartir

- ¿No camina hoy Jesús veladamente junto a tantos creyentes que abandonan la Iglesia, pero lo siguen recordando?

Jesús se acerca cuando los discípulos lo recuerdan y hablan de él. Se hace presente allí donde se comenta su evangelio, donde hay interés por su mensaje, donde se conversa sobre su estilo de vida y su proyecto.

- Miremos nuestra vida: ¿no está Jesús tan ausente entre nosotros porque hablamos poco de él?

## Jesús cercano y dialogante

Jesús está interesado en conversar con ellos: «¿*Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?*». No se impone revelándoles su identidad. Les pide que sigan contando su experiencia. Conversando con él, irán descubriendo su ceguera. Se les abrirán los ojos cuando, guiados por su palabra, hagan un recorrido interior. Es así. Si en la Iglesia hablamos más de Jesús y conversamos más con él, nuestra fe revivirá.

Los discípulos le hablan de sus expectativas y decepciones; Jesús los ayuda a ahondar en la identidad del Mesías crucificado. El corazón de los discípulos comienza a arder; sienten necesidad de que aquel «desconocido» se quede con ellos. Al celebrar la cena eucarística, se les abren los ojos y lo reconocen: ¡Jesús está con ellos!

Los cristianos hemos de recordar más a Jesús: citar sus palabras, comentar su estilo de vida, ahondar en su proyecto. Hemos de abrir más los ojos de nuestra fe y descubrirlo lleno de vida en nuestras eucaristías. Nadie ha de estar más presente. Jesús camina junto a nosotros.

Después de reflexionar a la luz del Evangelio, una canción ilumina nuestra oración: *Emaiús*, de Maite López:

<https://youtu.be/0KHAgrEoSNA>

### **Saber apoyarse y discernir**

No solo basta con saber que el camino que hay que recorrer es el indicado por el Espíritu, sino que es necesario discernirlo, para no confundirlo con otras cosas, que, siendo buenas, no respondan a la bondad que Dios nos propone. Para ello, es indispensable examinar el grado de libertad que hemos sido capaces de madurar en nuestra vida. Para ayudarnos en el discernimiento encontraremos en nuestra Iglesia peregrina a otros que han iniciado el camino antes que nosotros, que llevan algo adelantado, o que simplemente caminando junto a nosotros nos sirven de apoyo en el camino.

Este camino de peregrinación, en un año santo o en la vida, la búsqueda de la vocación y la respuesta a la llamada de Dios, la prolongación de una peregrinación que comenzó hace unos cuatro mil años, mantenemos vivo el éxodo de un anciano pastor a quien la promesa de Dios le despertó la esperanza, una promesa de futuro y vida que acogió Abrahán y que se prolonga en cada uno que decide responder, fiarse, salir y ponerse de camino.

«Al peregrinar, reconocéis que sois mucho más que individuos con sentimientos religiosos; descubris que el Padre os atrae para que seáis protagonistas de una misión: evangelizar».

### **Para compartir**

- ¿Has encontrado en tu camino algún sacerdote que te ayudara a descubrir tu vocación y con el que pudieras ir compartiendo las reflexiones de tu discernimiento?

## Un bastón en el camino



Aquel día Abrahán emprendió su éxodo para que vosotros podáis hoy realizar vuestra peregrinación. Dios le abrió el oído y eso le puso en marcha: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré (Gén 12,1). «La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz». Así comenzó la marcha hacia la libertad para toda su descendencia. Hoy vosotros iniciáis este éxodo para que también otros muchos puedan escuchar la voz que los llama a la libertad de los hijos. Su fe es ahora para vosotros vuestro cayado.

Con un trozo de madera fina se confeccionará un bastón en tamaño real; es necesario, además, un marcador o rotulador que sirva para escribir en él.

El primero que tenga el bastón iniciará este camino de compartir de la siguiente manera: Coge el bastón y se levanta del lugar donde está, camina y avanza hacia otra persona, se detiene en la mitad del camino y comparte qué o quién ha sido esperanza en su camino, ayudándole a sortear las dificultades de su peregrinación al encuentro con Jesucristo, en su vida cotidiana, en su vocación, en su misión. Toma el rotulador y escribe la palabra o el nombre de la persona en el bastón, luego avanza hacia la otra persona y le entrega el bastón y esa persona hace lo mismo, hasta que todos compartan, quién o qué, es o ha sido su bastón en el camino, símbolo de la fe y la esperanza en su caminar.

Cuando todos terminen de escribir en el bastón, lo pondremos en el centro y haremos oración agradeciendo a Dios por todo y sobre todo, por aquellos que me han ayudado en el camino a encontrarme con Jesús, los que me han animado a «salir de mi tierra», para ir al encuentro del otro, para servir con alegría, para esperar aún contra toda esperanza. Damos gracias por la ternura de Dios con que nos manifiesta su presencia permanente en nuestras vidas, fortaleciendo nuestra fe y

también poniendo en nuestro camino personas que nos acompañan, nos sostienen cuando estamos cansados, nos animan cuando nos adormecemos, nos mueven a contrastar nuestras respuestas a la luz de la Palabra del Señor.



Entre oración y oración puede resonar un estribillo musical:

<https://youtu.be/grgQY0irKoY>

«Vosotros, si os habéis puesto en camino, es porque antes ya habéis presentido un encuentro y una llamada». «Tú no me hubieras buscado, si yo no te hubiera encontrado», pensaba san Agustín. ¿No os parece un auténtico milagro que pudierais advertir esa llamada en medio de las distracciones diarias? Esa llamada os pone en marcha, y os saca de la inmediatez de vuestras experiencias rutinarias. Empezáis caminando confiados, pero sin poder prever por dónde llegareis.

Camináis para un encuentro con Dios, con los demás y con vosotros mismos. Peregrináis para poder escuchar por vosotros mismos: «Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios» (Gál 4, 6-7). Así os haréis copartícipes de la misión liberadora de Jesús, para que otros alcancen esa libertad a la que tú has sido llamado».

Terminamos con la oración de la jornada:

Oh, Señor,  
que guiaste a tu pueblo por el desierto  
a la tierra prometida;  
tú llamaste a los discípulos  
y caminaste con ellos anunciando el Evangelio  
y los condujiste a Jerusalén,  
para que, a través de tu pasión y muerte,  
conocieran la gloria de tu resurrección.

Ahora, que acompañas a tu Iglesia,  
peregrina en el mundo,  
te pedimos que envíes sacerdotes  
que caminen hoy junto a aquellos  
que convocas en tu Iglesia;  
que nos fortalezcan y consuelen  
con la unción del Espíritu Santo;  
que nos animen e iluminen  
con la predicación de tu Palabra;  
que nos alimenten y sostengan  
con la celebración de la eucaristía  
y la entrega de su propia vida.

